



**La ESI en la Técnica: un desafío oportuno.
Reflexiones desde una experiencia inicial**

Autores:

Leonardo Segovia

ESETP N° 742 "Ciudad del Petróleo"

Chubut

A partir de ciertas lecturas, observaciones y escuchas en torno de mi práctica docente en dos escuelas secundarias de la ciudad, comparto aquí algunas reflexiones e interrogantes¹ como aporte para pensar *la ESI en la técnica*. Estos constituyen una exploración personal de la ESI en el territorio de la educación técnica en general, y de la educación tecnológica e informática en particular.

Pensar, introducir e implementar –por primera vez- la ESI en el ciclo básico de una escuela secundaria técnica y desde un espacio de integración de saberes², no ha sido una tarea menor, tanto más si pretende ser incluida en un proyecto educativo institucional. Con la necesidad, la idea y convicción de un *aprendiendo juntxs*, la propuesta tiene como objeto: -instituir e implementar la educación sexual integral como acto educativo concreto y desde nuevos formatos pedagógico/curriculares, - habilitar un espacio estratégico y abierto de indagación, tematización y sensibilización sobre la ESI, - promover la participación y el protagonismo estudiantil en el marco de la recuperación de sus propias voces y el aprendizaje colectivo.

Desde esta incipiente experiencia, surgen algunos interrogantes nuevos sobre lo hecho, y también, otros más puntuales para pensar al mismo tiempo, la transversalización y sistematización para el ciclo orientado junto a las articulaciones específicas y necesarias para la ETP. Interesa ir desandando el sentido y/o el modo en que el proyecto que se viene trabajando podría impactar en términos de equidad de género o en la mejora de la situación de las mujeres y otras diversidades dentro del trayecto técnico profesional. En otras palabras, la implementación reciente de este proyecto compartido entre diversas disciplinas, configura un punto de partida válido para ir definiendo la vinculación de la ESI en el ciclo básico y su potencialidad para el ciclo orientado, focalizando en la ETP.

La experiencia en tanto saber, se erige como un abordaje para la deconstrucción y comienza a delinear una hipótesis que desafía: superar las aparentes tramas, analogías e imbricaciones entre el enfoque biomédico o patológico de la sexualidad, el tecnicismo, positivismo, y los modelos masculinos hegemónicos o micromachismos

¹ Devenidos comparativos, diferenciales y de un modo imprevisto, trabajando e implementado propuestas ESI en dos instituciones educativas públicas: una técnica y otra no técnica. En ambas, en Ciclo Básico, y desde el Área Cs Sociales y Talleres ESI.

² Este último, conocido por las siglas EIS, está conformado por diversas materias para el Tercer año (Historia, Geografía, Ciudadanía, Artes visuales).

existentes. Esto parecería estar operando en el imaginario colectivo institucional, en aulas y talleres o laboratorios, en decisiones y posturas adultas desde cualesquiera de los roles escolares y/o familiares de la comunidad educativa. Todo lo cual podría obedecer a una matriz social, cultural e institucional propia asignada históricamente a la escolarización técnica. Refiero a la tradición educativa industrial/mecánica característica de nuestra ciudad y región que, de alguna manera, se sintetizaron en la expresión común “escuela fábrica”.

El avance, la sistematización y profundización del proyecto de ESI en nuestra escuela, ahora convoca a pensar y aunar criterios capaces de integrar otras perspectivas a los estudios en informática y sobre educación tecnológica, a resignificar las prácticas profesionalizantes y la orientación general, desde una pedagogía humanista, crítica y social con enfoque de género y derechos humanos. Interpelación en curso, amerita hacer del desafío una oportunidad. Se afirma otro paradigma tecnosocial; perfilando otro registro de educación tecnológica e informática, que recupere aportes y nuevas demandas de la cultura contemporánea, que sea para la equidad y en clave de género. La ESI es una inmensa oportunidad desde donde la educación técnica profesional pueda derribar mitos, falsas creencias y/o estereotipos de género, y reivindicar la presencia no sólo de mujeres, sino también de las diversidades de género, corporalidades y sexualidades, y así construir un espacio institucional, pedagógico y educativo más justo, amplio, diverso e inclusivo. La importancia de la introducción de la ESI en la secundaria, radica en darle sentido y contenido real al marco normativo y de los derechos, en democratizar las palabras, emociones y experiencias en torno a la sexualidad, en alojar nuevas subjetividades y contenidos curriculares históricamente silenciados; cuestión muy particular y necesario para el caso de la ETP. ¿O es que acaso no resulta significativo incorporar –por ejemplo- la perspectiva de género en el análisis multimedial y la producción digital, en el uso de las nuevas tecnologías y el diseño audiovisual? Y una más general: ¿cómo abordar contenidos específicos en la ETP con significación personal y de relevancia social, que incluya una mirada propia de las alumnas como *hacedoras informáticas*?

La idea es impactar en subjetividades diversas, en ganar protagonismo también de alumnas y disidencias sexuales, en introducir en *la técnica* la perspectiva de género y el carácter no binario propio de una enseñanza igualitaria. Es menester interpelar

contextos y situaciones signadas por frecuentes micromachismos, habilitar espacios desde donde empoderar feminidades y nuevas masculinidades adolescentes, cuestionar perspectivas técnicas androcéntricas y enfoques positivistas en la ETP. Es decir, bregar por otra institución educativa, colocando a la ESI en el centro de la escena escolar y profesional.

En pos de la enseñanza de una sexualidad integral resulta necesario abarcar aspectos biológicos, psicológicos, normativos, éticos, afectivos con anclaje en una transversalidad planificada y profusa de contenidos en materias o áreas tan disímiles como Lengua y Literatura, Historia, Cs Naturales, y la Electrónica, Ofimática, o Matemática. Es decir, importa transversalizar la ESI en cada uno de los talleres y espacios curriculares que se ofrecen tanto durante el ciclo básico como en el orientado y en los trayectos de formación profesional. En las galerías y actos. El impacto debe además verse reflejado en la organización institucional, en el abordaje de situaciones que irrumpen en la escena escolar, en la construcción de nuevas subjetividades y apuestas por el saber. ¿Se puede educar lo relativo *al cuidado* en redes digitales, sociales y comunicativas?, ¿se puede aprender desde un espacio en construcción que siga los lineamientos curriculares y núcleos prioritarios de la ESI en la ETP y que sea al mismo tiempo una buena práctica pedagógica y de enseñanza, es decir, situada, participativa, reflexiva y articulada? Promover instancias que alojen nuevas voces, metodologías y prácticas reflexivas del lenguaje que incluyan esas nuevas feminidades y masculinidades presentes -para que en condiciones de igualdad-, también ellas puedan ser protagónicas y artífices en propuestas de tecnologías de gestión y no simplemente en la apreciación de sistemas de información o el trabajo con datos, para que cualesquiera y sin distinciones puedan ser aprendices partícipes de ferias de innovación tecnológica y de ciencias, en emprendedorismo, en cooperativismo, en olimpiadas, en aprendizaje y servicio solidario, o en la conducción de un centro de estudiantes.

La ESI en *la técnica* nos hace pensar en un propósito educativo que internalice la perspectiva de género y de derechos en el asesoramiento, apoyo y la gestión de productos y servicios informáticos, así como en la instalación y puesta en marcha de componentes o sistemas, equipos y redes. Nos pregunta acerca del rol que desempeñan estudiantes mujeres y disidencias en las pasantías y los lugares que se les

asignan, y por el carácter productivo o reproductivo dentro esas prácticas y en esos contextos decisivos de formación -por fuera de la escuela-. La institución educativa debe ser capaz de observar el desempeño generizado dentro de un laboratorio de software, de hardware, de programación o de redes. Debe ser lo suficientemente clara en la socialización y en el perfil que propone –sujeto a determinados criterios- para el campo profesional y ocupacional. Y que sean las estudiantes mismas quienes puedan advertirlo. Que sean ellas, activas y autónomas en la resolución de problemas socio-técnicos, en la asistencia y mantenimiento de redes, en el diseño de páginas web, en el modelar un sistema de información. Abrir espacios junto a ellas, con sus compañeros varones y no binaries, dando lugar a otras representaciones o expresiones para un nuevo y más justo ordenamiento técnico social.

Desnaturalizar las prácticas educativas y profesionales que promuevan desigualdades de género en el currículo, en las aulas, en laboratorios y talleres, en las pasantías y el uso y la producción de tecnologías de la información, implica una mirada pedagógica renovada, seria y no consuetudinaria de las narrativas androcéntricas y sexistas existentes en la formación técnica.

Es tiempo ya de hacer justicia curricular también en la escuela técnica, pensar la sexualidad en el currículum explícito e implícito vigente, incluso implementando proyectos de ESI que consideren las resistencias y los límites de lo decible, lo posible, lo imaginable y lo deseable, más allá de la obligatoriedad que se asume y defiende. La ETP no puede continuar ajena a lo que la ESI nos propone, y debe hacer del desafío una oportunidad. Docencia y dirección, posturas pedagógicas, didácticas, contenidos, clases y talleres, organización y climas institucionales, tradiciones y perfiles técnicos, familias, adolescencias... ¿Cómo puede ir concretándose en el proyecto educativo, en las planificaciones y otras sistemáticas?, ¿aún hay privilegios de ser estudiante varón *técnico*?, ¿es la escuela técnica una institución de reproducción del patriarcado?, ¿cómo desnaturalizar sesgos androcéntricos en la construcción del conocimiento técnico y el hacer informático? Para ello, resulta imperativo ir tramando la relación entre educación sexual integral y enseñanza técnica profesional, e ir avanzando en la construcción de un corpus y campo de saberes especializados.

La escuela técnica positivista y homogeneizadora según patrón hetero-cis- normativo se convierte en una institución reproductora del patriarcado y está condenada al

fracaso. A ella asiste hoy una diversidad cultural, corporal, funcional, sexual y de género que se visibiliza e interpela otras presencias demandando nuevas lógicas y legalidades. Es una cuestión de ética profesional, instituir metodologías con estos contenidos, dentro de una trama de configuraciones didácticas y prácticas reflexivas del lenguaje que desplieguen estrategias que pongan en el centro de la escena a los, las y les estudiantes en tanto personas, algunas de las cuales expresan adolescencias subordinadas o vulneradas.

Estas reflexiones para la deconstrucción de férreas matrices y el abordaje que incorpore definitivamente la perspectiva de género, comienza a delinear una doble inquietud: desentrañar o superar aparentes asociaciones entre tradiciones de la educación técnica y de la educación sexual, y asumir nuevas demandas y aportes en la educación tecnológica. De tal resolución depende a su vez, habitar una otra escuela posible.

Valorando la iniciativa y la experiencia docente, la crítica y estos interrogantes abiertos, se sabe positivamente que en *la técnica* los cambios vienen sucediéndose paulatina y progresivamente. Hay optimismo porque hay puja proactiva y sobre todo, porque hay ESI en proceso o desarrollo. Nuevas sensibilidades, tensiones y revisiones son bienvenidas. Se puede hacer una ETP en concurrencia paradigmática con la ESI. Su implementación constituye una oportunidad insoslayable desde donde se puede reivindicar la presencia y las capacidades de estudiantes mujeres -y diversidades-, y construir un espacio educativo/social más justo. Hay docencia comprometida con tal propósito.

Queda en la agenda pública de la ETP, la necesidad y el desafío de: definir e instituir vinculaciones con la educación sexual; construir conocimiento y de saber especializado que aúne criterios lógicos, praxeológicos y epistemológicos de abordajes junto a la ESI; focalizar la naturaleza objetual y cultural de la técnica desde donde educar en sexualidad integral, en y para la igualdad, con justicia curricular y relevancia social.